

El nuevo año

Paco Ariza

En estas fechas del calendario las personas necesitamos establecer referencias, fijar marcas y coordenadas en nuestras vidas. Del año vencido hacemos resúmenes, recapitulaciones y síntesis de lo sucedido; para el que se estrena son los vaticinios, los deseos y las esperanzas. Es el punto de la apreciación entusiasta o del augurio cenizo, según moneto y persona. Habrá elecciones generales y autonómicas, CC.OO. celebrará el congreso confederal, la ONU pedirá protagonismo en el invadido Irak y, en un plano mundano, los equipos españoles continuarán en la competición continental. Sobre estos eventos caben incertidumbres y designios varios, pero seremos optimistas. Comisiones seguirá siendo el primer sindicato en fortaleza, también en la interior; los americanos se darán cuenta de que la postguerra es la auténtica conflagración y saldrán por piernas; los modestos equipos del norte peninsular también avanzarán en la liga de campeones.

No sólo el entusiasmo nos mueve para este dos mil cuatro, pues ya contamos con certezas positivas, incluso en el proceloso mundo de la política. Pujol está offside, Arzalluz ha pedido el cambio, Fraga lo tiene difícil para continuar de líbero y, para continuar animándonos, el presidente dice que no continuará en la cancha.

Con estas salidas los visos de que nuestras vidas cambien son mayores que cuando nos encomendamos a futurólogos y adivinos de líneas novecientos. A los hechos nos seguimos remitiendo. Cuando la izquierda catalana firmaba su compromiso de gobierno, el ministro portavoz del Gobierno comparecía pálido a la rueda de prensa, sabiendo como sabemos que el valenciano se deja horas y dineros en los salarios para lograr el contraste ideal camisa-piel a lo largo de todo el año. El nuevo secretario general del PP fuma puros con fruición, a escondidas, y no quiere hablar de deporte por si se menta al Barça de Ronaldiño, al Barça de Bodioga o al Barça de Masip. El ministro de Economía se refugia en los datos para no mezclarse en la política. Algo está sucediendo, pues, tras las elecciones catalanas. La derecha está preocupada, pues tampoco es recomendable importar el modelo californiano de Schuache a esta colonia. El año nuevo resultará, sin lugar a dudas, interesante.